

EL OBRERO

JUSTICIA.—VERDAD.—MORAL

NÚM. 2.

Santiago, Septiembre 6 de 1890

AÑO I.

No hay deberes sin derechos.—No hay derechos sin deberes.—El bienestar de los trabajadores depende de la buena inteligencia entre ellos mismos.—La unión constituye la fuerza.—Querer es poder.—El que quiera comer que trabaje.—Adelante!

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Al mes, 15 centavos; trimestre, 40 centavos; semestre, 70 centavos; un año, un peso veinte centavos; número suelto, 5 centavos. No se admiten suscripciones fuera de Santiago por menos de un semestre.—Para fuera de esta República, los mismos precios mas el exceso de franqueo.

Por ahora, aparecerá este periódico todos los sábados.

ADVERTENCIA

1.ª Toda comunicación debe ser dirigida á los editores de EL OBRERO, calle de Duarte, núm. 103.

2.ª Las columnas de este periódico están á la disposición de todos los obreros para ocuparse de asuntos relativos al trabajo ó al desenvolvimiento de las ideas que sustentamos.—Sobre todo artículo que se nos remita nos reservamos el derecho de corrección ó enmienda.—No se admite, desde luego, escrito alguno que trate sobre determinada idea política ó religiosa.—Queda fuera de nuestras columnas toda cuestión de personalismo; defendemos sólo ideas económicas, y solicitamos el concurso de todos para la resolución de este problema de tan grande trascendencia.

Para conocimiento de nuestros compañeros de trabajo, publicamos los nombres de los editores de EL OBRERO, que lo son: Manuel Calderón y F. García de Castro, lo que no hicimos en el pasado número por olvido involuntario.

EL OBRERO

SANTIAGO, SEPTIEMBRE 6 DE 1890



ASOCIÉMONOS

Es indiscutible que el mayor bienestar de que hoy gozan los proletarios de todo el mundo, se lo deben, más que nada, á sus propios esfuerzos. Esfuerzos realizados en un período de tiempo largo, inflexible, desde la lucha individual en contra de la explota-

ción que, aunque no muy fructífera por valer muy poco un hombre aislado, sin el concurso de los demás, no deja de tener su valor: sin esta lucha aislada no hubiera llegado la que después se hizo, obligados por la experiencia y la necesidad, unidos los unos con los otros en sociedades ó corporaciones formadas por hombres que sufrían y sentían los mismos deseos de poner pronto remedio á su malestar.

La lucha ha sido titánica, y sigue siéndolo; está entablada entre el elemento que, á pesar de ser el más numeroso, se le califica, bien por su falta de ciencia, bien por su falta de medios pecuniarios, como débil, y los que, por su acomodada posición y tener la ciencia al alcance, se les denomina fuertes dentro del actual orden social.

Aclaremos.

El calificado como débil, hoy trata de negar tal afirmación y, al mismo tiempo, de probarlo, pues tiene sobrados medios para ello, y al objeto trata de hacerlo.

El que ha venido figurando como fuerte, se viene parapetando en los últimos reducidos que el débil le deja, confundiendo con abundantes, con sobradas razones, llenas de lógica, justicia y equidad, y con su indomable energía.

El débil, el paria antiguo, el asalariado moderno, llamó un día á sus hermanos de trabajo á la asociación y entabló rudo combate contra la opresión que sobre ellos ejercieron los señores de todas las generaciones pasadas y actual.

Por medio de la asociación juzgó y comprendió sus fuerzas, y trató de levantar la por tanto tiempo humillada cerviz ante el señor.

Por tal medio llegó á reconocer que no había diferencia natural ni física entre el uno y el otro, sino que lo único que había era diferencia de posición social, y comprendió que todas ellas pendían del estadio del problema económico, y trató de adquirir la ciencia necesaria para resolverle.

Y adquirió la ciencia, de tal manera, que há ya tiempo viene dando lecciones á los explotadores de cómo debiera estar basada la sociedad para ser justa, y de cuáles son los medios que deben seguirse para llegar á tan feliz y humanitario deseo.

Formó cuantas sociedades han existido con sus variadas denominaciones y con tendencias más ó menos radicales y aproximadas al objetivo que se proponían.

La experiencia les fué obligando y convenciendo de algunos de los errores contenidos en sus estatutos, y fué dejando aquéllas por éstas sucesivamente, al par que rompiendo con todo doctrinarismo y todo sofisma.

Caminaba en busca del bienestar de la humanidad, y puede decirse que en la actualidad va empezando á recoger los frutos tan pesada cuanto constante tarea.

¿Por qué?

Por que ha sabido asociarse hasta el punto de imponerse hoy, con su digna actitud y energía, á los conculcadores de todos sus derechos, á los que le arrebatan, no sólo su vitalidad física y moral, sino también el pan ganado *con el sudor de su frente* para sí y para sus hijos.

Hoy no hay obrero en casi todo el mundo que no conozca los beneficios que la asociación reporta.

Hoy no hay persona alguna acomodada á quien no preocupe la cuestión social y á quien no quite el sueño el qué será de sus fortunas, *ganadas* por medios más ó menos arteros.

¿Por qué todo esto?

Porque ve asociados á sus esclavos, á los que creía faltos de inteligencia y de dignidad, para reclamar lo que de derecho les corresponde y hacerse fuertes para conseguirlo á

todo trance, sin acordarse de lo que podrá costar ó tardar.

Porque ve que el obrero de hoy ha roto con los rutinarismos que lo entorpecían y ha emprendido pujante y radical camino. tanto, que hoy se agita por todo el globo una sola aspiración entre todos los trabajadores: la de su emancipación político-económico-social.

Hoy se conmueve todo el mundo ante su actitud, ante sus peticiones y ante su incombustible fuerza.

El triunfo, el logro de sus aspiraciones, se aproxima á pasos agigantados.

¿Quién le ha dado esta fuerza?

La buena inteligencia entre ellos mismos: la asociación.

Es esto así, pues asociémonos los que ya no lo estemos; formemos sociedades de oficios y tracemos nuestro derrotero, procurando sea el más acertado posible para vencer al capitalismo reinante; hagámonos dignos del papel que desempeñamos en la sociedad, cual es el de productores; hagámonos respetar de los que están acostumbrados á tratarlos como *cosas* y no como hombres por medio de nuestra fuerza y de nuestra energía; sepamos formar nuestras tarifas para la mano de obra, procurando que estén dentro de las alzas ó bajas que pueda sufrir el papel y á la altura de las necesidades que sentimos.

LA CONFLAGRACION EUROPEA

Otra vez el miedo de la probable guerra europea, con motivo de lo ocurrido en Marruecos y del apoyo solicitado á España por el emperador para conseguir someter á su tiranía á los rebeldes, ha venido á turbar la tranquilidad de las clases acomodadas, únicas que tienen algo que perder en estas luchas de territorios.

Nosotros, los que no tenemos un palmo de terreno en todo el globo, los que parece que hemos llegado tarde a la hora del reparto, permanecemos tan tranquilos como si nada sucediera, pues ganaríamos poco con interesarnos en estas avaras é injustas

Incl
blar
piec
al n
P
y el
pue
lo ll
cabo
pose
todo
los t
«l
dice
debe
del p
que
ó no
La
lo h
hern
rias
resee
to q
en q
pues
botfr
peda
nos l
única
ducte
de co
otros
dejar
temo
ment
exter
por e
no de
privi
mien
char,
agua
que s
Ca
hojas
con l
El
piés.
Ap
mos d
guerr
vará
quina
guerra